

El  
**MINISTERIO**  
Adventista

AÑO 20

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1972

Nº 119



*Esta es la hora  
de la **JUVENTUD***





---

8  
de  
Octubre

# CENSO DE LA JUVENTUD

- \* Una oportunidad para conocer mejor y ayudar más a nuestros jóvenes.
- \* Una excelente ocasión para realizar una visitación masiva en nuestras iglesias y distritos.
- \* Anúncielo a los hermanos durante todo el mes de septiembre.  
(Más informaciones en la página 6.)



Organo publicado por la  
Asociación Casa Editora Sudamericana  
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),  
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana  
e Interamericana de la Iglesia Adventista del  
Séptimo Día

**Director**

Rubén Pereyra

**Director Asociado**

Alfredo Aeschlimann

**Consejeros**

Roger A. Wilcox

**Redactor**

E. Benjamín Gómez

B. L. Archbold

**Secretaria**

Elena E. Chaij

Precio de la suscripción anual de esta revista:  
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELLECTUAL Nº 1.157.991

**AÑO 20** **Nº 119**  
**SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1972**

**CONTENIDO**

<i>Aviso del censo de la juventud</i> .....	2
<b>DE CORAZON A CORAZON</b>	
<i>¿Invierno o Primavera?</i> .....	3
<b>ARTICULOS GENERALES</b>	
<i>Ahora es la hora del joven</i> .....	5
<i>Censo de la juventud adventista — 1972</i> .....	6
<i>Nota necrológica de Daniel Hammerly Dupuy</i> .....	7
<i>La indubitada certeza de la resurrección</i> .....	8
<i>Sus feligreses merecen un estímulo</i> .....	13
<i>Jesucristo Superestrella</i> .....	14
<i>Reavivamiento</i> .....	17
<i>¿Ser evangelista?</i> .....	20
<i>Haz la obra</i> .....	23



**¿Invierno o Primavera?**

**V**ISITABAMOS en cierta ocasión una iglesia y su pastor. El edificio era hermoso; reunía todas las comodidades. Sin embargo, la congregación era pequeña y no se veía allí vida. La forma de cantar revelaba apatía, y aunque la reunión era en verano se sentía un viento helado que soplabá sobre la vida de los adoradores.

“Esta es una iglesia sumamente difícil”, nos dijo el pastor. “Aquí nada resulta. Todo plan que se elabora muere apenas nace. El pastorado de esta iglesia es un castigo”.

Volvimos dos años después a la ciudad. Todo parecía igual. Todo... menos la Iglesia Adventista. Algún fenómeno curioso estaba ocurriendo. ¡El muerto había resucitado! ¡Los huesos secos se habían recubierto de músculos, nervios y sangre! ¡El aire frío había sido reemplazado por un calor vivificante! ¡Aquella congregación otrora árida, estéril, ahora se revelaba en una nueva experiencia! ¡El invierno había sido seguido por la primavera!

¿Qué había sucedido? Entendimos el fenómeno al dialogar largamente con el pastor. Aquel hombre tenía fe en su iglesia, un entusiasmo desbordante; creía que la iglesia podía resucitar... y contagió con su fe, su entusiasmo y su certidumbre a toda la congregación. Qué alegría daba ver sus ojos brillantes de felicidad al pensar en la familia nueva a quien empezó a instruir en la verdad o al relatar lo sucedido en la reunión que tuvo con un grupo de jóvenes de un club a quienes estaba interesando en el mensaje, o de su experiencia al predicar a un grupo de otra iglesia al que estaba conduciendo a la verdad presente. La congregación misma disfrutaba de aquella alegría. Los rostros taciturnos de ayer eran hoy rostros vivaces, animados, entusiasmados.

Ese ministro disfrutaba realmente de su ministerio, los adoradores disfrutaban de su predicación, que aunque sencilla tiene un profundo contenido espiritual.

Nos despedimos de la iglesia y del pastor para continuar nuestro viaje. Las horas detrás del volante se hacen cortas pensando

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	<b>FRANQUEO A PAGAR</b> Cuenta Nº 199
	<b>TARIFA REDUCIDA</b> Concesión Nº 6.706

que hay ministros que creen en la verdad que predicán y que están dedicando cuanto son y cuanto tienen a la extensión del mensaje. Agradecemos de todo corazón a Dios por ellos. Pero pensamos también en los otros, muy pocos tal vez, pero que existen. Son los que sólo ven imposibilidades, monstruos que enfrentar, montañas que traspasar. Aquellos que, como consecuencia de su actitud, no tienen frutos o los tienen exigüos, y que no disfrutan de las posibilidades espirituales e inagotables del ministerio. Aquellos que al presentar un informe lo hacen basándose en quejas y lamentos.

¿Qué es lo que puede cambiar ese desierto en primavera? Repasemos algunos consejos inspirados que dan soluciones a este problema:

1. El ministro debe olvidarse de sí mismo y de la cruz que pudiera significar el ministerio. "El Señor no tiene lugar en su obra para los que sienten mayor deseo de ganar la corona que de llevar la cruz. Necesita hombres que piensen más en cumplir su deber que recibir la recompensa; hombres más solícitos por los principios que por su propio progreso" (*El Ministerio de Curación*, pág. 378).

Si tuviéramos que escoger "el mejor consejo jamás oído" —al menos el que más nos ayudó en el ministerio— tendríamos tal vez que reconocer que fue uno que sólo consta de siete palabras: "No se tenga lástima a sí mismo", pronunciado por un presidente frente a la presentación de una lista de razones, al parecer destinadas a despertar compasión frente a una situación realmente difícil, pero que exigía valor, entusiasmo y entrega total en lugar de autocompasión. "Necesitamos desconfiar de la compasión propia. Jamás os permitáis sentir que no se os aprecia debidamente ni se tiene en cuenta vuestros esfuerzos, o que vuestro trabajo es demasiado difícil. Toda murmuración sea acallada por el recuerdo de lo que Cristo sufrió por nosotros. Recibimos mejor trato que el que recibió nuestro Señor" (*Ibid.*).

2. La entrega total y sin reservas a la obra a la que nos hemos dedicado. La obra de un ministro no es como la de un policía que cuida la esquina o la del obrero que inspecciona las botellas en una fábrica de bebidas o del que carga cajones sobre un camión. Ellos necesitan poca o ninguna imaginación, pues su trabajo es mecánico. La obra del ministro, en cambio, requiere aguzar el intelecto, procurar medios y métodos de progreso, estudiar la psicología teórica y práctica. Las botellas, los cajones, el camión, carecen de personalidad. Pero la gente con quien el mi-

nistro trabaja sí la tiene. Nuestra tarea es difícil. No podemos limitarnos sólo a lo mecánico, lo indispensable. Debemos ser creadores y el que es creador puede hallar maneras de levantar una iglesia caída.

El ministro debe entregarse a su trabajo. "Los que procuran dar lo menos posible de sus facultades físicas, mentales y morales, no son los obreros que Dios puede bendecir abundantemente. Su ejemplo es contagioso. El interés personal es el motivo que los rige. Los que necesitan que se les vigile y que no trabajan a menos que se les señale una tarea bien definida, no serán declarados buenos y fieles obreros. Se necesitan hombres de energía, integridad, diligencia y que estén resueltos a hacer cualquier cosa que deba hacerse" (*Necesidad del Obrero*, págs. 43, 44).

"Los que anhelan éxito deben ser animosos y optimistas. Deben cultivar no sólo las virtudes pasivas sino también las activas" (*El Ministerio de Curación*, pág. 397).

3. Aunque la tarea que debe realizar es casi sobrehumana, el ministro debe tener la certidumbre de que a su lado está Aquél que es la fuente de energía, inspiración y sabiduría. No es la suya una obra de hombres. Su éxito no depende solamente de su optimismo o de su trabajo. Aunque estas virtudes sean indispensables, si van desprovistas de la dependencia del Príncipe de los Pastores, serán de poco valor. Podrá tal vez alcanzar buen éxito en su trabajo, pero será éste como el del gerente de una empresa comercial que alcanzó la cumbre en su negocio sin haber jamás implorado la asistencia y bendición del Espíritu Santo.

El ministro que pastorea un desierto debiera experimentar la visión de Jeremías. Raymond Calkins, en su libro *Romance del Ministerio*, comenta el significado de aquella "rama de almendro" que Jeremías vio en medio del desierto cuando Dios le preguntó: "¿Qué ves tú, Jeremías?" El profeta —dice él— estaba meditando en un desolado desierto, y al contemplar el paisaje pensó que así estaba Israel: muerto, sin vida, árido y seco. Y él, Jeremías, había sido llamado para lograr la resurrección de aquel pueblo. "Señor, yo no sé hablar, soy un niño". Es tarea sobrehumana. . . "¿Qué ves tú, Jeremías?" le preguntó Dios. "Veo una vara de almendro", fue la respuesta. Calkins dice como comentario: "Todo, por todas partes, era desolación y muerte, tal como la nación misma. Pleno invierno. . . muerte. Mas de pronto se detuvo, una nueva expresión apareció en su rostro y en sus ojos brilló una nueva luz. En medio de sus ideas desesperadas en cuanto al futuro de su pueblo, en cuanto a su propio futuro como



## Ahora Es la Hora del Joven

SE LE atribuye a Billy Graham la siguiente frase: "El joven quiere un himno para cantar, una bandera para seguir, una causa para defender".

En cada corazón joven existe una profunda necesidad de ser útil, de servir. La falta de satisfacción de esas necesidades

responde en gran medida a la indiferencia espiritual de muchos.

La forma más exaltada de servicio, la que más califica espiritualmente es la de ofrecer una feliz opción de vida eterna al prójimo más cercano, que todavía hoy continúa frente a dos caminos, víctima de los asaltos de la duda y la desesperanza.

Ayudemos al joven adventista a ayudarse espiritualmente, motivándolo, adiestrándolo para el trabajo en favor de otros. En este trabajo él se encontrará y hallará además la tan buscada felicidad interior.

¿La mejor hora para hacer todo esto? *Semana Evangelística de la Juventud*, del 17 al 23 de septiembre de 1972. Como pastor no haga solo el trabajo que les corresponde a los jóvenes de su iglesia; póngalos a trabajar. ¡Ellos aceptarán el desafío! Después le agradecerán la oportunidad que Ud. les dio de servir.

Recuerde: la semana del 17 al 23 de septiembre es la hora del joven.==



vocero de Dios, acerca de su impotencia para alterar en lo más mínimo la corriente de la vida del mundo, había levantado sus ojos y había visto una rama de almendro en plena floración. Súbitamente recordó, por tan asombroso medio, que en medio de aquel paisaje invernal, Dios estaba vivo. Sólo una simple vara con una rama florida al abrigo de una ladera soleada. Sin embargo, allí estaba profetizada toda la gloria de la primavera, toda la hermosura del verano, toda la áurea riqueza de una próxima cosecha" (*Romance del Ministerio*, pág. 218).

Volvamos a la iglesia resucitada del comienzo. En aquella iglesia surgió una flor en medio del desierto. Tal vez sea éste un proceso normal como es normal que llegue la primavera después del invierno, pero llegó. El frío fue reemplazado por el calor, el hielo por el agua saludable. Pero también hay allí un nuevo jardinero que ha logrado ver la rama de almendro y que no se desanimó aunque era una vara al parecer humilde. San Pablo vio la vara brotando

en la pagana Roma y dijo: "Pronto estoy para anunciaros el Evangelio también a vosotros que estáis en Roma" (Rom. 1: 15). Finalmente fue allí e hizo conversos aun en la casa del mismo emperador. Otros fueron a Egipto y allí hubo frutos, y otros hasta la India con el mismo resultado. El peor desierto, aún con la aridez del paganismo, puede resucitar.

¿No habrá otros desiertos en Sudamérica en que también podamos ver la vara de almendro? ¿No habrá otras iglesias que languidecen y que pueden ser reavivadas? Tal vez sea algún campo el que está pasando por el invierno en su experiencia. Dios está buscando obreros que crean la verdad y que estén convencidos de ella. Gente que diga, desafiando la posibilidad del fracaso y los riesgos: "Se puede, y por la gracia de Dios lo intentaré".

Estimado ministro, ¿está Ud. listo para ver la rama de almendro —al Dios eterno— que está anunciando la primavera de su iglesia también?—*Rubén Pereyra*.

# Censo de la Juventud Adventista — 1972

**P**OR motivos bien diferentes de los de David (cf. 2 Sam. 24; 1 Crón. 21), la División Sudamericana ha votado realizar un censo de la juventud adventista el domingo 8 de octubre de 1972. No deseamos saber cuántos somos para luego confiar en nuestras fuerzas y no en Dios. Necesitamos saber cuántos somos para poder planificar la acción de los Departamentos de Jóvenes y de Educación en beneficio de nuestros jóvenes y niños. Además, necesitamos saber dónde están los profesionales y futuros profesionales jóvenes que la iglesia necesita para cumplir con tareas específicas, en momentos en que la legislación de nuestros países sudamericanos pone más y más énfasis en los títulos de quienes trabajan en nuestras instituciones educacionales y otras.

Hasta donde sepamos, éste es el primer censo de nuestra juventud planeado para todo el territorio de la división. Bien realizado, será de gran ayuda para el pastor de cada iglesia y distrito, para los directores de jóvenes y educación de las misiones, asociaciones, uniones y la división, como también para los administradores de colegios, hospitales y otras instituciones. Toda la administración de la iglesia en Sudamérica se beneficiará.

Reconocemos que el buen éxito de este censo dependerá por sobre todo, del interés personal que cada pastor ponga en ejecutarlo cuidadosamente en su iglesia o su distrito. Sabemos que no será una tarea fácil. Pero, si se la planea con cuidado, podrá ser hecho en forma ágil y precisa. Podrá, al mismo tiempo, transformarse en una oportunidad de visitación pastoral de todas las familias de la iglesia, con la colaboración de hermanos capacitados para ello, justamente después del gran bautismo de primavera.

Cada pastor recibirá desde la misión o asociación los formularios que necesitará usar en su iglesia o distrito, acompañados de instrucciones detalladas en cuanto a la mecánica del censo. Estos formularios deben ser llenados por todos los miembros de iglesia e hijos de miembros de iglesia desde los 35 años de edad hasta los que sólo tienen meses de vida. (Deseamos saber cuántas escuelas primarias más necesitaremos para esos niños, cuando lleguen a tener edad escolar.) Esta tarea debe realizarse el 8 de octubre. Luego, después de tomar nota de toda la información que le interese para su iglesia o distrito, el pastor debe enviar todos los formularios a la misión o asociación.

Para agilizar todo el proceso, sugerimos que el pastor declare al 8 de octubre como DIA DE LA VISITACION MASIVA en su iglesia o distrito. Dos o tres semanas antes el pastor deberá reunirse con ancianos, diáconos, diaconisas y otros hermanos respetables, y distribuir entre ellos el plan de visitación masiva a todas las familias de la iglesia. Estos hermanos saldrán, de dos en dos, en la mañana del 8 de octubre, a censar a la juventud de la iglesia. Conviene que la pareja de visitadores esté formada por un hermano de más experiencia con otro de menos experiencia. Idealmente, ninguna pareja debiera visitar a más de cinco o seis familias.

Reconocemos que el pastor que tiene a su cargo un distrito, no podrá estar en todas partes el día 8 de octubre. En las iglesias y grupos donde no pueda estar, tendrá que pedir que encabece el censo cada primer anciano o jefe de grupo local. Si el pastor ayuda a estos dirigentes locales a entender la mecánica del censo en visitas que les haga durante el mes de septiembre, no habrá mayores dificultades.

Habiendo distribuido con anticipación la lista de unidades familiares entre las parejas de visitadores laicos, el sábado 7 de octubre, el pastor (o en su defecto el anciano o jefe de grupo local) deberá reunir a todos los visitadores para darles las últimas instrucciones y entregarles los formularios del censo. Conviene que esto sea hecho, en lo posible, el sábado después de la puesta del sol. Siendo que las familias de los visitadores no serán visitadas, ellos mismos deberán censarse (si tienen 35 años o menos) y censar a sus familiares.

Las visitas a los hermanos en sus casas debieran ser planeadas para el domingo 8 de octubre por la mañana. Para asegurarse que todos los hermanos estarán en sus hogares será necesario pedirles el sábado 7, en la hora de los anuncios, que no salgan de casa hasta que sean censados. (Durante los cinco sábados de septiembre debiéramos anunciar la fecha del censo, creando la necesaria expectativa y preparando el espíritu de colaboración para ese DIA DE LA VISITACION MASIVA.)

La visita del domingo 8 de octubre debe tener un tono eminentemente espiritual. Si bien se va en busca de datos, se los busca para poder ayudar a nuestra juventud en su preparación para la vida eterna. Los hermanos visitadores tienen la oportunidad magnífica —una vez llenados los formularios—



## Daniel Hammerly Dupuy

de leer, juntamente con los dueños de casa, una porción escogida de la Sagrada Escritura, y de orar con y por los padres, los jóvenes y los niños que hay en ese hogar. Que nadie se retire sin haber orado. En ocasiones en que hemos podido participar en un plan de visitación masiva, hemos sido testigos de la gratitud de los hermanos por la visita de otros hermanos, laicos como ellos, unidos por la misma esperanza.

El día del censo viene poco después del bautismo de primavera, bautismo de la juventud. La visita podría muy bien ser aprovechada en cada iglesia y distrito para localizar a los jóvenes y señoritas que todavía no se han bautizado, con miras a estimularlos para un próximo bautismo.

Pese a todas las precauciones y pedidos de colaboración, habrá hermanos jóvenes que no serán localizados el domingo 8. Sugerimos que se instruya a los visitantes a hacer un segundo y último intento durante la siguiente semana. Pero el sábado 14, a más tardar, *todos los formularios* deben ser devueltos al pastor, anciano o jefe de grupo que ha encabezado el censo. Si algún joven o niño no pudo ser ubicado finalmente, sugerimos que los visitantes anoten en un formulario su nombre y todos los datos que conozcan de él. En este caso deben aclarar al pie del formulario que el joven no fue encontrado. Aunque la información sea incompleta, deseamos tener la información de *todos, todos*, nuestros hermanos de 35 años o menos.

Para evitar duplicaciones, pedimos que se cense sólo a los hermanos que están residiendo el *domingo 8 de octubre* en el lugar donde se hace el censo. Así, por ejemplo, no deben ser incluidos en el censo realizado en la Iglesia de Miraflores, Lima, los hijos de hermanos de esa iglesia que están estudiando en el Centro de Educación Superior Unión. Los colegios deberán censar a todos los jóvenes que están residiendo en ellos el *domingo 8*. Debíamos avisar el sábado 7 que los jóvenes que deban viajar inevitablemente el día 8 no olviden de llenar sus formularios del censo antes de viajar (en lo posible), o apenas lleguen a destino.

Será necesario pedir a los ancianos y jefes de grupos que dirijan el censo en sus respectivas localidades, que envíen los formularios al pastor el lunes 16 de octubre a más tardar. El pastor los repasará, tomará nota de los datos que le interesen y los

**P**ROFUNDA sorpresa y tristeza causó la noticia del deceso de un ministro cuya labor fue ampliamente conocida a través de todo el mundo latino adventista: el pastor y doctor Daniel Hammerly Dupuy.

Escritor incansable, investigador profundo, evangelista de éxito, profesor versado en innumerables disciplinas, tales eran algunas de las virtudes del ilustre adventista desaparecido.

La noticia de su deceso llegó a nuestra oficina dos días después de una carta que él nos escribiera, a la que acompañaban tres de sus recientes eruditos trabajos. Estaba lleno de actividad, planes e ideales.

Las filas del ministerio adventista latinoamericano y estas páginas expresan su profunda tristeza por la pérdida que significa la desaparición del pastor Hammerly. Nos consolamos con la fe en la resurrección de quienes hayan vivido en Cristo.

Hacemos llegar a su esposa, Angélica Peverini de Hammerly, y a sus hijos nuestro pesar por lo acontecido, así como nuestros votos de asistencia celestial en estos momentos de dolor.==

---

despachará en seguida a la misión o asociación. Los formularios deben estar en la misión o asociación el 31 de octubre a más tardar.

He aquí un desafío y una oportunidad. Desde ahora agradecemos a todos nuestros "compañeros de milicia" por su indispensable colaboración.—*Departamentos de Educación y Jóvenes de la División Sudamericana.*

---

Nuestro blanco no debe ser un simple número: debe ser  
**TERMINAR LA OBRA.**

# La Indubitada Certeza de la Resurrección

MERLING K. ALOMIA

*Profesor de Biblia del Colegio  
Adventista del Titicacu, Perú*



**P**ORQUE si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe".(1)

Un adventista puede legítima y bíblicamente defender, creer, afirmar y esperar confiado en la vida después de la muerte. ¿Acaso la certeza de la resurrección no es sino la certeza de la vida después de la muerte? El está plenamente seguro de que un día Dios anulará para siempre la victoria del sepulcro, que con aguijón mortal aún retiene a sus cautivos en sus prisiones de corrupción y miseria.

Y es el mismo Señor de la vida quien afirma que todos aquellos que crean en él, no morirán eternamente. Los muertos han de salir de sus prisiones polvorientas respondiendo a la misma voz que sacó con poder una vez a Lázaro de su tumba después de cuatro días del mortal sueño.

## LA CERTEZA DE LA VIDA DESPUES DE LA MUERTE

Sin la resurrección, el hombre estaría condenado a las tinieblas eternas de la muerte eterna. Sin embargo, la resurrección no es algo surgido meramente en la imaginación del hombre, sino que es algo establecido indubitadamente por Dios, ya que

la certeza humana asienta sobre lo que él mismo reveló y enseñó a través de épocas ya milenarias. Por lo demás, la certeza de la resurrección es tan antigua como la misma necesidad humana de ella.

Fue el piadoso potentado de Huz quien expresó su convicción confiada y segura en la resurrección al decir: "Yo sé que mi Redentor vive. . . y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. . . llamarás, y yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos".(2) Y Job no sólo estaba seguro de su gloriosa resurrección futura, sino que él también sabía dónde esperaría esta mutación excelsa: "Si espero, el Seol es mi casa".(3)

El Salvador no pudo menos que certificar esta gloriosa verdad impartiendo las mismas enseñanzas al declarar: "No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz, y los que hicieron bien saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron mal, a resurrección de condenación".(4)

Por supuesto que esto no respalda en lo más mínimo la diabólica falacia de que "la muerte en realidad no existe", y ni siquiera necesitamos ser confundidos por el creciente clamor de maestros satánicos que con men-



tiras propias de su inspirador, con más atrevimiento que nunca, pregonan hoy la demoníaca doctrina de la inmortalidad natural del alma diciendo que "la muerte es tan natural como el nacimiento", y que la muerte "es simplemente una transición a otro plano", y que "es otra fase de vida más avanzada".(5)

Las Escrituras nos enseñan con claridad que la muerte es la cesación total de la vida; la desintegración total del alma humana. Y siendo que en el sepulcro no hay en absoluto "ni obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría" (6), lejos de pasar a "una fase más avanzada de vida", pasa a la corrupción y descomposición sepulcral.(7) Tan plenamente afecta la muerte al alma que el día que ella muere deja de ser y vuelve "al polvo".(8) En verdad, no hay cuadro más desolador y trágico que la dolorosa realidad de la muerte. Y este "enemigo" nuestro nos acecha a cada instante.

Pero así como la muerte es una realidad terriblemente desoladora, la resurrección es una gloriosa esperanza consoladora. Este es uno de los mensajes más claros y céntricos de la Palabra de Dios, y eso es lo que enseña como necesidad nuestra, debido a que los muertos no sobreviven en la muerte. ¡Qué día glorioso será aquél cuando "el postrer enemigo" nuestro sea destruido!(9) El mismo Señor Jesús enfatizó esta verdad al asegurarnos: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente".(10) Nótese, de paso, que sólo a los vivos les es posible creer en el autor de esta promesa, pues de otro modo Jesús no hubiese dicho "todo aquel que vive y cree en mí". Y cercano está el día cuando los "muertos vivirán. . . y la tierra dará sus muertos"(11) al único que tiene "las llaves de la muerte y del Hades".(12)

#### VISLUMBRES DE LA RESURRECCION

Como una vislumbre de ese día singular hay a lo largo de la revelación escrita, entrelazadas con las promesas de vida eterna, episodios de resurrección acaecidos que no hacen sino reforzar el hecho de la resurrección.

Moisés fue el primero que tuvo el privilegio de salir triunfante de la prisión sepulcral de oscuridad y muerte en una gloriosa resurrección y pese a la airada protesta de Satán (13), allí "la resurrección quedó asegurada para siempre" (14) y la muerte dejó de reinar absoluta.(15) Allí, muy a pesar suyo, la "serpiente antigua" no sólo vislumbró el antídoto a su mortal veneno, sino lo que es más, la aniquilación total de su ti-

ránico reino. Entonces, desde el niño de Sarepta (16), hasta el mancebo de Troas (17), al resucitar, aunaron no glorificados como Moisés, demostraron al imperio de la muerte lo endeble de su cruel dominio cuando Miguel desea librar a uno de sus hijos cautivos.

Sin embargo, una de las mayores anticipaciones a este maravilloso suceso triunfal, nos la da el profeta Ezequiel. Transportado en visión, se vio ante un inmenso osario, y al resonar la palabra del Señor, con rumor tremendo los huesos secos comenzaron a juntarse hasta que sin faltar uno solo, encajaron con precisión todos en sus correspondientes articulaciones; luego, la misma palabra que unió los huesos formando esqueletos, los cubrió de nervios, carne y piel y ante el asombrado profeta esos cuerpos muertos fueron vivificados por el Espíritu del Señor, y lo que antes fue un mar de huesos "secos en gran manera", ante él se desplegaba ahora como "una muchedumbre grandísima de hombres".(18) Pero, lo más excelso de esta revelación es la promesa hecha por Dios mismo como epílogo de la visión: "Así ha dicho el Señor Jehová. . . yo. . . abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de vuestras sepulturas, pueblo mío".(19)

Y qué vislumbre más grandiosa de la resurrección nos brinda el Hijo de Dios cuando ante creyentes e incrédulos ordena quitar la piedra de la tumba de Betania y cambia la tristeza y el dolor amargo del hogar enlutado en júbilo gozoso y gratitud dichosa, pues el amigo a quien él amaba y que hacía "ya cuatro días que estaba en el sepulcro", al mandato de su voz, "salió" de entre los muertos, pletórico de vida y salud.(20)

#### LA ESPERANZA DE LA RESURRECCION ESTA FIRMEMENTE FUNDADA EN LA INDUBITABLE RESURRECCION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Pero todas estas escenas palidecen ante el incomparable hecho de la resurrección del mismo Hijo de Dios, al emerger triunfante de la tumba de José, dejándola vacía. Y este estupendo hecho es el eje central sobre el cual descansa la fe cristiana y la esperanza de la humanidad. Sin la resurrección de Cristo, el cristianismo entero carecería de valor y no sería más que el sistema más grande de piadosa mentira que jamás se haya erigido, y la esperanza de la resurrección, tan sólo una burda patraña.

##### a. El innegable testimonio bíblico

Pocos sucesos de la Biblia están tan ampliamente documentados por los escrito-

res como el hecho de la resurrección de Cristo. El fidedigno relato inspirado de los evangelios nos dice que Jesús fue ejecutado un viernes y tras horrible agonía, el Cordero de Dios, murió; y en las últimas horas de ese mismo día, fue sepultado. El domingo siguiente, muy de mañana, ante los aterrados legionarios romanos que custodiaban celosamente su tumba, salió vivo de entre los muertos. Un poco más tarde, en las horas de esa misma mañana, sus más allegados, incrédulos, se encontraron desconcertados ante una tumba vacía, custodiada ya no por una guardia romana, sino angelical. El Señor no estaba más "entre los muertos". Había resucitado. Sin embargo, fue María Magdalena la primera privilegiada que vio llena de asombro y júbilo al divino resucitado<sup>(21)</sup> y algo más tarde, un grupo de piadosas mujeres que presurosas volvían del sepulcro vacío con la noticia de que el Señor había resucitado, contemplaron maravilladas y gozosas al Cristo inmortal.<sup>(22)</sup> Todo esto, por supuesto, no era más que el cumplimiento real de lo que Jesús mismo dijo antes de padecer, cuando afirmó que iba a "ser muerto" y "resucitar al tercer día".<sup>(23)</sup> Y ya resucitado, tratando de que sus apóstoles entendiesen las Escrituras, les hizo ver la necesidad de "que el Cristo padeciese y resucitase de los muertos al tercer día".<sup>(24)</sup> Y muchos lustros más tarde, el mismo glorioso Señor resucitado nos afirma que "vive" después de haber "sido muerto", y que merced a su resurrección y vida eterna, tiene "las llaves del sepulcro y de la muerte".<sup>(25)</sup>

El testimonio bíblico, resumiendo los hechos posteriores a la resurrección, establece que Jesús, *después de resucitar*, "se presentó vivo con muchas pruebas indubitables", por más de un mes, tiempo en el cual los discípulos fueron instruidos en las verdades referentes al reino celestial.<sup>(26)</sup>

#### b. Pretensión satánica

Desde el día en que Satanás sufrió su más aplastante derrota, ha estado tratando de eclipsar el indiscutible triunfo de Cristo sobre él, pues a pesar de las "indubitables pruebas" bíblicas, hay personas que se dan el lujo de negar la real resurrección del Salvador victorioso. Y tal vez una de las más atrevidas declaraciones contrarias a la certidumbre de la resurrección del Hijo de Dios, columna central e indispensable de la fe cristiana, sean las declaraciones de H. Spencer Lewis quien pretende, basándose en documentos esenios "ignorados" y "legítimos", dar "la verdad sobre la crucifixión", además de los "secretos de la resurrección".

Declara el autor en mención, que "es muy interesante notar la circunstancia de que

ninguno de los cuatro evangelistas canónicos afirman que Jesús muriese en la cruz ni que estuviese muerto cuando de la cruz lo bajaron para ponerlo en el sepulcro". Agrega luego que "en el evangelio de San Juan, 19: 33, se dice que los soldados creyeron que Jesús estaba muerto. . . y cuando continúa hablando de la lanzada, no tenemos fundamentos para creer que se trataba de otra cosa sino de una herida superficial, mientras que, por otra parte, el hecho de que sangre y agua fluyeron de la herida, indica que Jesús todavía estaba vivo".<sup>(27)</sup>

Al pretender el citado autor hacer una descripción real de los momentos ocurridos en el Calvario, y en la tumba de José de Arimatea, da un tinte sensacionalista a las declaraciones de los evangelistas en lo que respecta a la crucifixión, sepultura y resurrección del Salvador; y para dichos casos aduce que Jesús tan sólo sufrió un "profundo desmayo", y que los discípulos que estaban a la expectativa del más mínimo detalle de su torturado Maestro, en cuanto les fue posible, dada la circunstancia de una terrible tormenta desatada, hicieron un cuidadoso examen a la luz de antorchas, del moribundo crucificado, inspección ocular ésta que demostró que Jesús no estaba muerto. La sangre que manaba de las heridas era prueba de que el cuerpo tenía vida, y en consecuencia tendieron la cruz en el suelo y desclavaron el cuerpo, trasladándolo a un sepulcro que José de Arimatea había construido para su familia. Colocaron el cuerpo en un sitio especial del sepulcro, deliberadamente preparado, y los médicos de la comunidad esenia acudieron en seguida a curar las heridas.<sup>(28)</sup>

Por supuesto que de una persona que no ha muerto, jamás puede decirse, como consecuencia lógica, que resucitó. Lewis continúa refiriendo que los seguidores de Jesús, según él esenios, lograron recabar un permiso de las autoridades romanas para poner el cuerpo de su Maestro en aquella tumba. Tuvieron, no obstante, buen cuidado de darse maña para que al llegar las autoridades para la debida comprobación del "supuesto entierro", fuesen burladas; de modo que "cuando los oficiales llegaron a la tumba, Jesús había recobrado por completo el conocimiento y los médicos esenios le habían vendado las heridas y envuelto en un lienzo blanco para que durmiese un rato". Acto seguido, "los esenios se dieron maña para que no fuera muy riguroso el sellado de la loza y que no quedaran cerrados todos los puntos de acceso al sepulcro".<sup>(29)</sup> Concluye Lewis su delusorio relato, afirmando que los esenios capitaneados por José de Arimatea lograron hurtar el cuerpo de Je-

sús, quien en ese momento se encontraba ya con toda su "fuerza y la conciencia de su cuerpo y de todas sus altamente evolucionadas facultades".<sup>(30)</sup>

Desde luego que este novelesco relato carece totalmente de fundamento desde el punto de vista bíblico. Además, esto no es más que la versión dolosa de la resurrección que, con algunas adiciones, inventaron los aterrorizados sacerdotes que causaron la crucifixión de Jesús, y que a costa de soborno obligaron a los soldados romanos a difundir semejante mentira.

### c. La única e indiscutible posición bíblica

A través de su supuesta "descripción indiscutible" Lewis olvida ciertos claros detalles que el mismo evangelio que él cita como pretendida base de su insidiosa fábula, refuta con vehemencia incuestionable. En efecto, San Juan, como los demás evangelistas concuerda en que Jesús después de horas de intensa agonía en la cruz, habiendo clamado a gran voz su grito de victoria "consumado es. . ." inclinándose luego "la cabeza dio el espíritu".<sup>(31)</sup> Es decir, murió. Y esto sucedió nada menos que en la cruz. La concordancia en el mismo hecho y descripción evangélicos es enfática. Mateo destaca su muerte en la cruz diciendo: "Jesús entonces, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu" <sup>(32)</sup>; Lucas y Marcos en cambio dicen: "expiró".<sup>(33)</sup>

En esto no hay duda alguna, pues los cuatro relatores evangélicos concuerdan unánimemente en decirnos que Jesús murió en la cruz, y por lo tanto es poco menos que una necesidad decir que en "ninguno de los cuatro evangelios canónicos se afirma que Jesús muriese en la cruz", y lo que es peor, "ni que estuviese muerto cuando lo bajaron para ponerlo en el sepulcro".<sup>(34)</sup>

Por otro lado, el relato evangélico no da constancia de que los soldados "supusieran" que Jesús estuviese muerto, sino que por el contrario lo *comprobaron*; y ésa fue la razón por la cual con Jesús no llevaron a cabo el horrendo epílogo de la crucifixión, el de quebrantarle las piernas al reo a fin de acelerar su muerte agónica; además de que había poderosas razones fuera del alcance de la comprensión de los militares romanos. El mismo Juan relata que al llegar "los soldados. . . quebraron las piernas del primero y del otro crucificado con él. Pero al llegar a Jesús, como le hallaron ya muerto, no le quebraron las piernas", en cambio *uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y. . . salió sangre y agua*".<sup>(35)</sup> Es más, el apóstol afirma categóricamente que el hecho de que a Jesús no se le hubiesen quebrantado las piernas

como a sus compañeros de crucifixión no era porque los encargados de hacerlo hubiesen olvidado de realizar su macabra obra, o porque les faltasen ganas de hacerlo, o porque se "imaginaron" que estuviese muerto, sino que a más de observarlo lo comprobaron; ¡y qué comprobación aquélla, pues le atravesaron el costado! Y da dos profecías mesiánicas como razón principal de esto: la de "hueso no quebrantaréis de él" <sup>(36)</sup>, y "mirarán al que traspasaron".<sup>(37)</sup>

En cuanto al presunto hurto del desmayado y debilitado cuerpo de Jesús, no es necesaria argumentación alguna. También esta superchería se fragmenta frente a la clara documentación evangélica inspirada de la resurrección literal de Jesús de "entre los muertos". La inspiración divina registra el hecho de que aquellos malvados que crucificaron a Jesús "dieron mucho dinero a los soldados" <sup>(38)</sup> y éstos "salieron con una carga de dinero, y en sus lenguas un informe mentiroso fraguado para ellos por los sacerdotes".<sup>(39)</sup> Luego "este dicho —el hurto del cuerpo de Jesús por sus discípulos— fue divulgado entre los judíos hasta el día de hoy".<sup>(40)</sup> Y es Lucas quien declara sin rodeos que Jesús "después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoles a los apóstoles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios".<sup>(41)</sup>

Por lo demás, cualquier afirmación que lleve un tinte parecido al que usa Spencer Lewis, no tiene ninguna base bíblica y es totalmente contraria a la genuina revelación divina. La única manera de hacer esto es perteneciendo a las filas del que fue derrotado en la cruz, Satanás; puesto que él intenta de todas maneras opacar el triunfo categórico de Cristo que literalmente aplastó la cabeza de la "serpiente antigua". Nos dice el espíritu de profecía que cuando Jesús descansaba en el sepulcro, Satanás en el paroxismo de su aparente triunfo, "se atrevió a esperar que el Salvador no resucitase. Exigió el cuerpo del Señor y puso su guardia en derredor de la tumba procurando retener a Jesús preso. Se airó acerbamente cuando sus ángeles huyeron al acercarse el mensajero celestial".<sup>(42)</sup> Y cuando vio "salir a Cristo triunfante, supo que su reino acabaría y que él habría de morir finalmente".<sup>(43)</sup>

La resurrección de Cristo es tan esencial para nuestra salvación que "si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fe. Y aún somos hallados falsos testigos de Dios".<sup>(44)</sup> Los dos soportes centrales de la redención son la muerte y la resurrección de Jesucristo. Sin ellas sería completamente imposible la

salvación de la raza humana, porque su muerte nos reconcilia y su vida nos salva. Gracias a su muerte en la cruz, obtenemos justificación en su sangre, y gracias a su resurrección será posible la realidad de la promesa de vida eterna. "Porque siendo aún pecadores Cristo murió por nosotros. Luego, mucho más ahora justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios *por la muerte de su Hijo*, mucho más estando reconciliados, seremos salvos por su vida".<sup>(45)</sup>

#### EL MARAVILLOSO PODER DE LA RESURRECCION

El milagro de la regeneración no sería posible sin el maravilloso poder de la resurrección, pues Dios "según su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva *por la resurrección de Jesucristo de los muertos*".<sup>(46)</sup> ¡Qué bendita realidad ésta! ¡Podemos disfrutar de las ventajas y bendiciones de una nueva existencia ahora mismo!

Para el creyente en Cristo, el gozo de la resurrección es una realidad situada no sólo en el futuro de su existencia sino en el presente de su vida. El es en sí mismo un testigo viviente del poder maravilloso de la resurrección. El sabe por experiencia propia que "Dios que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó, aún estando muertos en pecados nos dio vida juntamente con Cristo. . . y juntamente nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los cielos con Cristo Jesús".<sup>(47)</sup> Fue la comprensión cabal de esta verdad la que conmocionó al mundo en cada época de su agitada historia, al resonar el mensaje evangélico con notas claras en una predicación dinámica y viviente.

Los primeros capítulos del libro de Hechos son una descripción de la asombrosa transformación de un puñado de medrosos e inseguros seguidores en valerosos e intrépidos mensajeros del Cristo resucitado. Y cuando estos testigos proclamaban el hecho extraordinario de la resurrección de Jesús y su exaltación suprema ante los hombres, éstos, arrepentidos de sus pecados en todas partes se unían por millares a la causa del crucificado que había resucitado. El impacto del mensaje de la resurrección en los días apostólicos fue tremendo. ¿Y cómo no iba a serlo? Era un mensaje de esperanza y seguridad, pleno de poder, destinado a preparar hombres no para comer y beber sólo para morir mañana de modo miserable, sino para vivir eternamente con el Cristo resuci-

tado. Y ese mismo mensaje de esperanza y seguridad del Cristo viviente es lo que necesita hoy el mundo con urgencia.

¿Qué poder tendrían la encarnación de Cristo, su vida sin pecado y su muerte expiatoria en la cruz sin su gloriosa resurrección? Es la resurrección, y sólo ella la que le da "el poder de una vida inmortal"<sup>(48)</sup> y admirable al Cristo del relato y a la predicación del Evangelio. Fue el poder maravilloso de la resurrección el que obró maravillas en el ministerio apostólico de la iglesia primitiva y sin duda alguna ese mismo poder puede obrar hoy maravillas en el ministerio adventista. Pero será cuando éste, sintiendo su necesidad urgente, busque por fe esa "grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, por la operación de la potencia de su fortaleza, la cual obró en Cristo resucitándolo de los muertos".<sup>(49)</sup>

Por lo demás, sólo el poder de la resurrección es capaz de garantizar de manera plena y absoluta las maravillas destinadas a los fieles hijos de Dios en el nuevo mundo, el cual será habitado sólo por resucitados; maravillas éstas que jamás se pueden siquiera comparar con los paupérrimos logros de nuestra llamada era científica.

No, la resurrección no es una quimera utópica basada en "fábulas por arte compuestas"; es ella una realidad indubitable que debe constituir la nota tónica de nuestra vida y predicación, pues está firmemente fundada en la certísima resurrección de nuestro Señor Jesucristo, "al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas".<sup>(50)</sup>==

(1) 1 Cor. 15: 13, 14. (2) Job 19: 25, 26; 14: 15. (3) Job 17: 13. (4) Juan 5: 28, 29. (5) *The Truth About Our Dead*, págs. 35, 41. (6) Ecl. 9: 10. (7) Job 17: 1, 13-16. (8) Sal. 104: 29. (9) 1 Cor. 15: 26. (10) Juan 11: 25, 26. (11) Isa. 26: 19. (12) Apoc. 1: 18. (13) Jud. 9. (14) *Patriarcas y Profetas*, pág. 124. (15) Rom. 5: 14. (16) 1 Rey. 17. (17) Hech. 20: 7-10. (18) Eze. 37: 1-10, versión Ausejo. (19) Eze. 37: 12, 13. (20) Juan 11: 17-44. (21) Mar. 16: 19; Juan 20: 11-18. (22) Mat. 28: 8, 10; Luc. 24: 22, 23. (23) Mat. 16: 21. (24) Luc. 24: 46. (25) Apoc. 1: 18. (26) Hech. 1: 3. (27) *La Vida Mística de Jesús*, pág. 194. (28) *Id.*, págs. 189, 190. (29) *Id.*, pág. 190. (30) *Id.*, pág. 193. (31) Juan 19: 31. (32) Mat. 27: 50, Biblia de Jerusalén. (33) Luc. 23: 46; Mar. 15: 37, *Id.* (34) *La Vida Mística de Jesús*, pág. 194. (35) Juan 19: 32-34, Biblia de Jerusalén. (36) Exo. 12: 46. (37) Zac. 12: 10. (38) Mat. 28: 12. (39) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 728. (40) Mat. 28: 15. (41) Hech. 1: 3. (42) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 728 (43) *Ibid.* (44) 1 Cor. 15: 14-17. (45) Rom. 5: 8-10. (46) 1 Ped. 1: 3. (47) Efe. 2: 4-6. (48) Heb. 7: 16, VM. (49) Efe. 1: 19, 20. (50) Hech. 3: 21.

# Sus Feligreses Merecen un Estímulo

NICOLAS SAMOJLUK

*Profesor del Colegio Adventista del Plata, Argentina*

¡SUS feligreses traen sus Biblias al culto merecen un estímulo!

Quizá nunca lo haya pensado, pero sus feligreses son tan humanos como aquellos que usted logra reunir con mucho esfuerzo y gasto en un teatro o en una carpa, a fin de interesarlos en las verdades vitales del Evangelio: si han de ser motivados para formar y conservar buenos hábitos religiosos, necesitan un estímulo de su parte. Si no reciben ese estímulo, no se sorprenda si dichos hábitos no perduran después que se bautizan y se integran a la feligresía.

*Problema.* Una de las prácticas loables que se van perdiendo lentamente entre el pueblo adventista del cono sur de Sudamérica es la costumbre de acompañar al predicador en la lectura de los pasajes claves que se presentan en el sermón. Trataremos de descubrir las causas de este hecho lamentable a fin de hallar una solución.

Es una práctica que se ha impuesto entre los predicadores adventistas, cuando se hallan frente a un público no adventista, el estimular a los oyentes a participar personalmente en la lectura silenciosa de los pasajes bíblicos que se presentan en forma audible. Con tal fin, no es raro que se inviertan grandes sumas de dinero a fin de tener la seguridad que cada persona tendrá acceso a un ejemplar de la Biblia. En segundo lugar, el predicador toma la precaución de citar el texto, la página en que figura en la Biblia, y espera cortésmente a que el público localice el pasaje antes que éste sea leído en voz alta.

Es curioso notar que este mismo predicador, al hallarse ante un público adventista, proceda en forma completamente opuesta. Da por sentado que sus feligreses son poseedores de un ejemplar de la Biblia y de que la traen a la iglesia, y luego da la impresión de creer que la gente que lo escucha lo supera en la habilidad de hallar los textos que va citando porque marca en su Biblia los pasajes que va a utilizar a fin de asegurarse que ninguno de sus oyentes lo va a ganar en la carrera de localizar los pasajes. Cita todos los textos antes de la lectura, y antes de que los demás puedan siquiera dar con el libro, comienza la lectura como si dijera: "Les gané a todos".

Es de imaginar los resultados de esta práctica inconsciente. Los momentos so-

lemnes de la lectura del texto sagrado se malogran, porque los únicos que podrían aprovecharlos —los que no han traído su Biblia— son estorbados por el murmullo de hojas que es fruto de la búsqueda desesperada del texto por parte de los que sí las trajeron. Algunos se dan por vencidos ni bien se percatan de que el predicador les ha ganado de mano nuevamente; otros persisten hasta encontrar el pasaje pero se pierden el comentario que hace el pastor mientras tanto. Pronto los feligreses se dan cuenta de que el traer la Biblia al culto es un formalismo hueco que carece de beneficio real, y abandonan el hábito.

*Solución.* Este problema tiene una solución sencilla que si la comprendemos quizá la adoptemos de inmediato.

*Primero.* Si se trata de un texto clave, y desea que los feligreses lo acompañen silenciosamente en la lectura, indique la cita al comienzo y espere cortésmente a que la gente lo ubique en sus Biblias; puede intercalar un comentario apropiado a fin de que la espera no sea silenciosa. Sea leal con sus feligreses: no marque con papelitos o cualquier otra forma los pasajes claves, porque sus feligreses necesitan más tiempo que usted para localizar un pasaje.

*Segundo.* Si no se trata de un texto clave, o si no desea que sus oyentes utilicen sus Biblias por ser muy conocido el pasaje, entonces lea directamente el texto e indique la cita al final. De esta manera no habrá peligro de que sus oyentes estén confundidos sin saber si deben intentar la búsqueda del pasaje o no.

*Tercero.* Afortunadamente, y a pesar de todo, todavía hay feligreses que conservan la buena costumbre de llevar su Biblia a la iglesia. *Recompénselos permitiéndoles que la utilicen por lo menos una vez durante el culto.*

Esto que acabamos de decir sirve también para la lectura bíblica que suele preceder a la primera oración de rodillas, al iniciarse el culto. En estos casos se ganará en reverencia si se lee directamente el pasaje y se deja la cita del mismo para el final. Esto evitará las confusiones y el ambiente se prestará más para la meditación.==

# Jesucristo Superestrella

RICHARD UTT y PAUL HAMEL

Es imposible ignorar a "Jesucristo Superestrella". Ha estallado en la escena contemporánea, prácticamente para todos, inclusive para la mayoría de la juventud adventista que se ha sentido afectada. Aquí presentamos dos críticas de la obra; una proviene del director de un periódico y la otra de un profesor de música.

**J**ESUCRISTO Superestrella, la ópera inglesa en tiempo de rock, ha estallado en un mundo ávido y receptivo. Se han vendido más de dos millones de juegos de discos en EE. UU. (\*) y ha traspasado océanos y barreras de idiomas para transformarse en un éxito completo. Como a muchas personas mayores también les gusta, se la aclama como el puente que cubre la brecha de las generaciones. Las representaciones teatrales de esta ópera sin duda atraerán a millones.

Billy Graham, al comenzar una importante cruzada este año, predicó sobre el tema "Jesucristo Superestrella". El papa también se adhirió difundiendo la obra en Radio Vaticano. No estuvo Martín Lutero para un comentario (murió en 1546), pero un periódico evangélico de jóvenes dice que el gran reformador probablemente se hubiera sentido fuertemente atraído por la ópera y supone que "el impacto es directamente del Espíritu Santo".

Y nosotros, ¿cuál es nuestra actitud al respecto? Acabo de escuchar la ópera entera, siguiendo el texto impreso para no perder las palabras. Me ha conmovido, sorprendido, inspirado y . . . confundido.

El estilo musical no es el de los himnos de Isaac Watts, pero la mayoría de las partes no son desagradables a los oídos acostumbrados al tipo de música religioso-folklórica. El lenguaje no es para nada el de una versión de la Biblia ni tampoco es obsceno ni irreverente, o cargado excesivamente de jerga. Sin embargo, lo que más me interesa saber es si surge el Jesucristo real y auténtico.

¿Hay posibilidades de que esta ópera induzca a alguien a los pies de la cruz y le haga exclamar: "Mi Señor y mi Dios?"

La obra comienza con Judas: "Escucha Jesús la advertencia mía/ Por favor recuerda que quiero que todos vivamos/ Pero es triste ver que nuestras oportunidades disminuyen cada hora/ Todos tus seguidores son ciegos/ Demasiado cielo en sus mentes/ Era hermoso pero ahora es amargo/ Sí, todo se ha tornado en amargura".

Encontramos otros personajes del Nuevo Testamento. Los apóstoles aparecen y preguntan: "¿Qué es lo que se comenta? Di-

me lo que está sucediendo". Jesús les aconseja que vivan un solo día por vez. María Magdalena ofrece a Jesús la simpatía y la preocupación femenina que él sin duda apreció. Pero Judas objeta que es mala propaganda para Jesús tener cerca a María Magdalena y la condena por desperdiciar el perfume con el Maestro.

La escena cambia a Caifás, Anás y los otros sacerdotes, que discuten acerca de Jesús y concuerdan en que él debe morir. Al principio la multitud frenética que no piensa aclama a Jesús como la superestrella y le canta coros sin sentido: "Hosanna, Heysanna".

Simón el Zelote, como Judas, desea ver que Cristo esté haciendo las cosas bien para establecer un reino terrenal. Le recuerda que "debe haber más de 50.000/ que gritan amor y más que eso por ti". Y le aconseja que los mantenga "gritando su devoción/ Pero agrega un toque de odio hacia Roma/ Tú llegarás a poseer un poder mayor/ Nos ganaremos nosotros mismos un hogar".

Jesús trata de lograr que sus seguidores comprendan que no vino a establecer un reino terrenal, y les dice que "para conquistar la muerte sólo hay que morir/ sólo hay que morir".

La caracterización toda es magnífica. Judas está pintado como realmente era: inteligente, egoísta, ambicioso, calculador, determinado a manejar a Jesús para que hiciera lo que le parecía que su Maestro no vislumbraba con su propia inteligencia.

La multitud, como la de todas las épocas y lugares es inconstante. Primero canta alabanzas a la superestrella y después vocifera "¡Crucifícale!"

Anás y Caifás son simplemente líderes que están tratando de salvar a la nación. Junto con los otros sacerdotes repiten: "Es peligroso". Y Anás declara: "No nos atrevemos a dejarlo librado a sus propias ideas/ sus seguidores medio ignorantes se descontrolarán".

(\*) Este dato corresponde a noviembre de 1971. En julio de 1972 la cifra superaba los cuatro millones, con miras a seguir aumentando, pues el juego de discos (dos LP) se vendía ya en algunos países latinoamericanos. (N. de la R.)

El sacerdote 3 declara: "¿Pero cómo podemos detenerlo? Su hechizo aumenta/ con ímpetu cada momento; él es el líder". Anás pregunta: "¿Cómo podremos proceder con el carpintero rey?" El sacerdote 3 quiere saber: "¿Por dónde comenzar con un hombre que tiene mayor fama/ que la que tenía Juan cuando el asunto del bautismo?"

Todos están de acuerdo en que Jesús "debe morir, este Jesús debe morir" y eso "por causa de la nación", dice Caifás. El cuadro es verdadero, su esencia es bíblica.

Los prestamistas y mercaderes en el templo cantan brevemente: "Pasen por aquí que mis precios son bajos/ acérquense que son los mejores de todo el pueblo. . . Reciban préstamos en las mejores condiciones/ apúrense mientras todavía hay existencias".

Jesús los ahuyenta: "Vosotros lo habéis hecho una cueva de ladrones/ ¡fuera! ¡fuera!"

Judas argumenta con Anás y Caifás y finalmente grita: "¡No necesito vuestro dinero con sangre!" Caifás responde cínicamente: "Este no es dinero con sangre; es una propina, nada más".

Pedro y los otros apóstoles se acercan y preguntan de nuevo: "¿Qué es lo que pasa? ¿Cuáles son las novedades?/ Persiste, Señor, nosotros lucharemos por ti". Jesús le responde a Pedro: "Quita tu espada. . . dedícate a pescar desde ahora en adelante".

El argumento continúa con la traición de Pedro, la agonía de Cristo en Getsemaní y su arresto.

Pilato es un hombre débil, confundido, infeliz y que está tratando de salir de una crisis. Promete: "Pero para que Uds., buitres, estén felices lo voy a azotar". Entonces se oye el chasquido de los 39 azotes que recibió Cristo ante Pilato. Lo hace sufrir a uno de sólo escucharlo, porque además piensa: "El pasó todo eso por mí".

Finalmente la voz de Judas, hablando desde los muertos, hace una cantidad de preguntas confusas: "Buda, ¿está él donde estás tú?/ ¿Podía Mahoma mover una montaña o era solamente propaganda?/ ¿Quiéste tú morir así? ¿Fue acaso un error o sabías que tu muerte horrible iba a romper todos los récords?/ No me equivoques, sólo quiero saber".

El coro se une: "Jesucristo superestrella, ¿crees tú que eres lo que dicen que eres?"

Termina el registro con seis de las declaraciones de Cristo sobre la cruz. Y eso es todo. Aquí termina la superestrella. Jesús está muerto, en la cruz, nada más.

¿Cómo podríamos evaluar esta obra? No podemos simplemente ignorarla y pretender que desaparecerá. No ocurrirá eso. Está

recorriendo el mundo, y hay quienes piensan que han encontrado a Cristo en ella.

La ópera contiene alusiones dispersas que pueden conducir al verdadero Cristo. Siempre que el oyente pueda proporcionar la respuesta correcta a la pregunta: "¿Crees tú que eres lo que dicen que eres?" podrá reconocerlo como Salvador y Señor.

La afirmación oculta: "Para conquistar la muerte sólo hay que morir" puede concebirse como una orientación hacia la expiación. Pero no es enteramente cierto. La muerte de cualquier persona no vence a la muerte. Sócrates fue demasiado bueno y sabio para su generación, y sus compatriotas lo forzaron al suicidio. Fue un gigante espiritual, un mártir, una superestrella, sí. Pero no un conquistador de la muerte, no el Salvador del mundo. Cristo por otra parte, no conquistó la muerte meramente por morir. La conquistó solamente cuando se levantó de los muertos. Y este hecho, aunque no se niega, tampoco se afirma en la obra Jesucristo Superestrella.

La profecía inconsciente de Caifás de que Jesús debía morir por causa de la nación, es otro atisbo de la verdadera naturaleza de su encarnación y muerte.

Una oscura referencia a la singularidad de Cristo es la declaración incompleta de Judas de que la muerte de Cristo "rompería los récords", cualquiera sea la interpretación del oyente.

El autor del poema dice que eligió el "enfoque secular". "Estamos básicamente tratando de contar la historia de Cristo como hombre", dice Tim Rice, el autor de la letra. En eso triunfó pero ese éxito es la principal falla de la obra: demasiado hombre, no hay suficiente Dios. El problema humano está bien planteado, pero ¿dónde está la solución divina? El pecado abunda, pero, ¿dónde está la gracia que sobrea abunda?

Estremece captar cómo Pilato, Caifás, Herodes, Simón Zelote, Anás y el resto son dinámicamente pintados como villanos, calculadores, enfermizos o lo que fueran. Así percibimos con alguna profundidad la condición humana, el estado deprimente de una raza caída. Podemos aprender lecciones valiosas de todo eso. Está en la Biblia, pero aquí se da a través de una forma artística contemporánea que habla poderosamente a la generación actual, una generación que no se caracteriza por el estudio diario de la Biblia.

El final de la producción con las palabras finales de Cristo y su muerte por supuesto que es desgraciado. Los acontecimientos que involucran a Judas, Herodes, Pilato y la turba deberían ser solamente un prefacio al glorioso final donde Cristo se levanta de la tumba, asciende a los cielos y promete

volver por segunda vez. La superestrella podría haber hablado poderosamente, confrontando a una raza moribunda con su único camino de salida. Pero el álbum no completa la historia.

Al final, Jesús, la superestrella es un jet que ruge por la pista de aterrizaje, pero que no puede despegar. Es una gran nube gris que oscurece el cielo, que cubre una tierra agostada, deja caer unas pocas gotas mortificantes y pasa. La superestrella termina demasiado rápido: es un aborto.

Lo bueno puede ser enemigo de lo mejor. Si bien provoca la meditación, la superestrella falla en afirmar la necesidad desesperada del mundo de un Salvador vivo. ¿Dónde está el Cristo que redime y retorna? No nos salvamos por comprender mejor a Judas o a Pilato o por ver mucho de nosotros mismos en ellos, una idea que tal vez necesitamos captar.

¿Dónde está la superestrella que ofrece un mensaje claro, elevador, salvador, como: "Yo sé que mi Redentor vive", o "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"?

Y sin un mensaje tal, ¿qué otro propósito realmente cumplirá la ópera, más allá de entretener? La superestrella casi lo consigue, pero eso no es suficiente.

\* \* \*

## SEGUNDO COMENTARIO

Mucha de la gente que se puede haber espantado con el fenómeno contemporáneo de la música del rock, explotando y vendiendo revolución, sexo y drogas, con seguridad se sienten complacidos por la amplia aceptación de una ópera en tiempo de rock basada en un tema que es de interés para millones.

La nueva producción musical "Jesucristo Superestrella", escrita por el compositor Andrés Webber y el poeta lírico Tim Rice se basa en fragmentos de la vida y muerte de Cristo. Al tiempo que el tema es de orientación religiosa, tiene 87 minutos de música popular, sobre todo rock. Durante nueve meses el sello grabador estuvo a la cabeza de las ventas.

Los temas que siempre parecen haber dominado el rock and roll son el uso ilegal de drogas, el sexo ilícito y la rebelión. Debido a la saturación de estos temas en el surco, Nik Cohn en su libro reciente *Rock from the Beginning* (El rock desde los comienzos) en la página 200, sugirió que la industria de ese estilo musical tendría que encontrar pronto un nuevo tema, y que probablemente sería la religión. (Cohn es escritor, musicólogo y defensor del rock

en todas sus formas, y no basa sus evaluaciones de la música popular en consideraciones de corrección o moralidad.)

Después de seis meses de la predicción de Cohn el rock con el tema de Jesús se transformó en una industria enteramente nueva. No es del todo cínico sugerir que es el dinero y no la moralidad lo que promueve el énfasis nuevo del rock en temas religiosos. Los artistas y sellos que están alimentando y a veces explotando el mercado para este tipo de grabaciones están haciendo toneladas de dinero. No está mal hacer dinero, pero muy frecuentemente el signo monetario predomina sobre el buen gusto y la autenticidad.

Tanto Webber como Rice han afirmado que su enfoque de "Jesucristo Superestrella" es estrictamente secular. Ven a Cristo simplemente como hombre. A pesar de esto, muchas iglesias han usado la música para sus servicios, y hay cristianos que sienten que esta producción es la música más significativa de la década presente. Muchos líderes cristianos sienten que este tipo de música atraparé y mantendrá la atención de la juventud.

Un comentario interesante en un reciente número de la *Rolling Stone Magazine* dice que estos discos son "un regalo ideal para mamá y papá, así no piensan más que lo que uno escucha degenera". El mismo autor dice que no existe "fervor ni sabor religioso. . . sino que es un paquete organizado estéticamente, rebosante de torpeza, cercano a una fórmula de entretenimiento compuesta de fugacidad. . . más que de sustancia". Un detalle de la atracción de esta producción es su ritmo beat y vibrante.

Si bien algunas de las alusiones bíblicas corresponden con las Escrituras, muchas de ellas son blasfemas. Por ejemplo, cuando conversan en la ópera Cristo y María Magdalena, existen implicaciones muy fuertes de que su asociación es inmoral. Judas recibe un trato de mucha simpatía y es considerado por el autor como el discípulo más inteligente y como una prenda del destino. Como lo especifica alguien: "El ángulo más tergiversado de Rice es justificar las motivaciones de Judas".

El crítico de música Ned Rorem de *Harper's Magazine*, dice de la ópera: "Cristo aparece como el fanático. . . en plena rabieta, con infantilismo poético, tanto superficial como profundo, muy consciente de sí mismo, como quien cree en su propia publicidad. En resumen, una superestrella". La última cena se presenta como una especie de fiesta en la cual todos se intoxicaron.

El texto de la obra va desde lo patético a lo absurdo. "Cristo, tú sabes que te amo/viste que vacilé". "Dile al populacho que



# Reavivamiento

R. O. DE AZEVEDO

Presidente de la Unión Brasileña del Sur

SE HA escrito y hablado mucho acerca del reavivamiento. Pero, ¿cuál es el sentido de esta expresión?

El diccionario nos informa que reavivar significa: "Avivar intensamente, volver a recordar bien, estimular la memoria, reanimar".

De esta definición destacamos las palabras del diccionario: "Avivar intensamente y reanimar, volver a la memoria". Lo que realmente más necesitan hoy el ministerio y la iglesia es recordar las verdades del pa-

sado reanimando en el corazón de cada creyente la llama incandescente del primer amor por esas verdades que son el fundamento de nuestra fe y de nuestra existencia como iglesia cristiana.

En su libro *Los Hechos de los Apóstoles*, páginas 29 a 32, la Sra. de White evoca algunas cosas a fin de demostrar cómo se verificó aquel reavivamiento de los discípulos en el día de Pentecostés, así como sus efectos que pusieron fuego en los corazones, de tal manera que produjeron el descenso del

---

se quede tranquilo/ anticipamos un tumulto". "Hosanna, Heysanna, Sanna, Sanna, Ho". "Para conquistar la muerte sólo hay que morir". "Dime, Cristo, cómo te sientes esta noche/ ¿planeas entrar en la lucha? El es un hombre, solamente un hombre/ Y yo he tenido tantos hombres antes". En el jardín de Getsemani, el autor presenta a Jesús diciéndole al Padre que no ve por qué tiene que morir de esa manera. Acusa al Padre de ser terriblemente particular en el "dónde" y "cuándo" y no tan claro en el "por qué".

Mientras Jesús pende de la cruz, un espectador pregunta: "¿Quisiste tú morir así? ¿Fue un error o tú sabías que tu muerte terrible sería la que rompería todos los récords?" El coro repetidamente pregunta: "Jesucristo, ¿quién eres tú?" Pero de la cruz no llega ninguna respuesta. Como lo dijo alguien: "El final sin palabras. . . deja a Cristo en la tumba. Nada de fe ni de victoria emergen de esta música fatigosa, pero la búsqueda inflexible continúa, obsesiva y vacía".

En el contexto de la ópera no hay milagros, ningún acto que requiera poder sobrenatural. Jesús es descripto como un hombre, no como el Hijo de Dios. La obra termina en la tumba. La resurrección, base de la creencia cristiana, nunca se menciona.

Harold Myra, comentando la obra en una nota, sugiere que la pregunta: "Jesucristo, ¿quién eres tú?" es un recurso para llevar al escucha a aceptar el punto de vista de los compositores: de que no hay nada sobrenatural en Jesús. Escribe: "Pero ignorando completamente la resurrección y terminando en la tumba, esta ópera pregunta:

"Jesucristo, superestrella, ¿eres tú realmente lo que otros dicen que eres?" Y presenta una respuesta obvia. Jesús debe haber sido alguien especial, tal vez aun más que un hombre común, pero lo que dicen los cristianos que es, Dios en la carne, el Creador de todo lo que existe, el Redentor de la raza humana que personalmente cambiará a cada ser humano que le abra su corazón. . . ¡De ninguna manera, señor! No se puede llegar a esa conclusión a menos que se agreguen datos de cualquier otra fuente".

En un número reciente del *Jesus People Paper* (Periódico del Pueblo de Jesús) se habla de esta obra:

"Ahora, cualquier clase de 'viaje con Jesús' [según el lenguaje de los drogadictos], que no admita la importancia de su muerte en nuestro favor es un engaño religioso. Es una imitación hipócrita, es una falsificación. No se deje embaucar con el programa de un falso Jesús. No hay solución al último efecto del 'viaje egocéntrico' en la escena de un falso Jesús. Y la historia de su vida no termina en la tumba. Tres días después Jesús venció la muerte misma y resucitó".

Jesucristo Superestrella es una obra falsa, carnal, blasfema y pagana. El tema de la ópera de Rice es que Cristo no era el Hijo de Dios sino un impostor. Está equivocado en ambas conjeturas.

"La música se hizo para servir un propósito sagrado, para elevar los pensamientos hacia lo noble, puro y elevador y para despertar en el alma devoción y gratitud a Dios" (*Fundamentals of Christian Education*, págs. 97, 98).==



Espíritu Santo sobre los circunstantes, causando un gran impacto con repercusiones trascendentales en la iglesia presente y futura. En aquella ocasión los creyentes siguieron algunos pasos. (*Evangelismo*, pág. 390.)

Después de la ascensión de Cristo, los discípulos se reunieron en un lugar para suplicar humildemente a Dios. Y después de diez días de escudriñamiento del corazón y de examen propio, quedó preparado el camino para que el Espíritu Santo penetrara en el templo del alma limpio y consagrado. Deducimos entonces, que la primera cosa que hay que hacer es procurar un lugar para reunirse y buscar a Dios con todo fervor. ¿Y qué hicieron después de haber hallado el lugar? En *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 29 se nos dice: “Mientras los discípulos esperaban el cumplimiento de la promesa, humillaron sus corazones con verdadero arrepentimiento, y confesaron su incredulidad”. El segundo paso fue humillar el corazón y arrepentirse.

Estos son pasos que deben dar hoy los obreros y la iglesia. Luego, en la misma cita se afirma: “Al recordar las palabras que Cristo les había hablado antes de su muerte, entendieron más plenamente su significado”. En estos tiempos debemos procurar entender más ampliamente el significado del sacrificio de Cristo. Verdades que los discípulos habían olvidado volvieron a su memoria y las repitieron unos a otros. Se censuraban a sí mismos por no haber comprendido al Salvador.

¿Será que nosotros como ministros estamos comprendiendo bien lo que el Salvador dice para nuestro tiempo y lo que espera de nosotros? ¿No nos hemos olvidado de sus advertencias en lo tocante a la continua vigilancia, al amor entre nosotros mismos? ¿Somos honestos unos con otros? ¿Somos humildes, o ambicionamos posiciones al punto de sentirnos frustrados y contaminados por la crítica cuando no las alcanzamos? ¿No era éste el cuadro que existía entre los discípulos de aquellos tiempos?

A pesar de todas esas fallas, el único Salvador que Dios mandó al mundo les encomendó que fueran a los hombres para enseñarles el camino de salvación.

“Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano. Se acercaron más y más a Dios, y al hacer esto, comprendieron cuán grande privilegio habían tenido al poder asociarse tan estrechamente con Cristo. La tristeza llenó sus corazones al pensar en cuántas veces le habían apenado por su tardo entendimiento y su incomprensión de las lecciones que, para el bien de ellos, estaba procurando enseñarles.

“Estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas. Comprendían que el Evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido” (*Id.*, pág. 30).

Después de esos días preliminares de recogimiento, confesión y estudio profundo de las verdades enseñadas por Cristo, ¿qué hizo Dios viendo que estaban en condiciones? Hech. 2: 1, 2. Derramó el mayor poder del universo sobre tan frágiles criaturas.

En la página 31 del mismo libro dice la Sra. de White: “Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu con una plenitud que alcanzó a todo corazón. El Ser Infinito se reveló con poder a su iglesia. Era como si durante siglos esta influencia hubiera estado restringida, y ahora el Cielo se regocijara en poder derramar sobre la iglesia las riquezas de la gracia del Espíritu. Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y confesión se mezclaban con cantos de alabanza por

el perdón de los pecados. Se oían palabras de agradecimiento y de profecía. Todo el Cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del incomparable e incomprensible amor. Extasiados de asombro, los apóstoles exclamaron: 'En esto consiste el amor'. Se asieron del don impartido. ¿Y qué siguió? La espada del Espíritu, recién afilada con el poder y bañada en los rayos del cielo, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día".

Compañeros míos, ¿no es esto lo que Dios espera de nosotros hoy?

En *Evangelismo*, pág. 392, dice: "El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia es esperado como si se tratara de un asunto del futuro; pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora mismo. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo y el cielo está esperando concederlo".

¿Quién considera que el descenso del Espíritu Santo es un acontecimiento futuro? ¿Acaso no somos nosotros mismos, los ministros del Señor? ¿No es verdad que cuando hablamos, enseñamos o predicamos sobre este asunto usamos expresiones tales como: "Cuando el Espíritu Santo sea derramado", "cuando caiga la lluvia tardía la obra será terminada", etc., etc.? Es tiempo de buscarlo y de tenerlo ahora y no mañana o en el año 2000.

Apelo a los compañeros de ministerio para que se actualicen en este asunto del poder del Espíritu, para que no seamos hallados faltos como las vírgenes insensatas que fundadas en sus convicciones decían: "Mi señor vendrá tarde". ¿Por qué? Porque las lámparas de la vigilancia estaban apagadas y ellas, desconectadas con los hechos del presente, contemplaban el futuro.

Otro aspecto que hay que destacar lo hallamos en *El Camino a Cristo*, pág. 38: "Dios no acepta la confesión sin sincero arrepentimiento y reforma. Debe haber un cambio decidido en la vida" como resultado del reavivamiento.

Fue exactamente lo que les sucedió a los discípulos en ocasión del Pentecostés. Aquellos hombres hasta entonces llenos de envidia, deseo de posición, mentirosos, impulsivos, tímidos, tiránicos, que huyeron del lado de su Maestro cuando debían haber permanecido junto a él en el momento de su prisión, ahora, reformados, unidos, leales y llenos de poder vivían su fe con osadía, sin temer a nada, llenando rápidamente a Jerusalén con las nuevas de salvación mediante Cristo.

"Los dirigentes judíos habían supuesto que la obra de Cristo terminaría con su muerte; pero en vez de eso fueron testigos de las maravillosas escenas del día de Pentecostés. Oyeron a los discípulos predicar a

Cristo, dotados de un poder y energía hasta entonces desconocidos, y sus palabras confirmadas con señales y prodigios. En Jerusalén, la fortaleza del judaísmo, miles declararon abiertamente su fe en Jesús de Nazaret como el Mesías. Los discípulos se asombraban y se regocijaban en gran manera por la amplitud de la cosecha de almas. No consideraban esta maravillosa mies como el resultado de sus propios esfuerzos; comprendían que estaban entrando en las labores de otros hombres" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 36).

"Podían pronunciar el nombre de Jesús con seguridad; porque, ¿no era él su Amigo y Hermano mayor? Puestos en comunión con Cristo, se sentaron con él en los lugares celestiales. ¿Con qué ardiente lenguaje revestían sus ideas al testificar por él! Sus corazones estaban sobrecargados con una benevolencia tan plena, tan profunda, de tanto alcance, que los impelía a ir hasta los confines de la tierra, para testificar del poder de Cristo. Estaban llenos de un intenso anhelo de llevar adelante la obra que él había comenzado. Comprendían la grandeza de su deuda para con el cielo, y la responsabilidad de su obra" (*Id.*, págs. 37, 38).

Este es exactamente el tipo de reavivamiento que debemos realizar hoy en nuestro medio para poder terminar con rapidez la tarea que nos fuera confiada.

"Puesto que éste es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos respecto a él? El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que le sirven que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. Cada obrero debiera elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu. Debieran reunirse grupos de obreros cristianos para solicitar ayuda especial y sabiduría celestial para hacer planes y ejecutarlos sabiamente. Debieran orar especialmente porque Dios bautice a sus embajadores escogidos en los campos misioneros con una rica medida de su Espíritu. La presencia del Espíritu en los obreros de Dios dará a la proclamación de la verdad un poder que todo el honor y la gloria del mundo no podrían conferirle" (*Id.*, págs. 41, 42).

De estos pensamientos inspirados sacamos en conclusión que no hay reavivamiento sin cambio de vida, de hábitos y de acción. Por lo tanto, ¿qué significa, en suma, el reavivamiento?

1. Reunirnos en algún lugar como iglesia.
2. Humillarnos delante de Dios y de nuestros hermanos, arrepintiéndonos de los pecados secretos y públicos.

# ¿Ser Evangelista?

F. W. DETAMORE

## PRIMERA PARTE

LOS hombres no son elegidos como evangelistas por votación. Puede votarse para que un pastor llegue a ser presidente o director de jóvenes de una asociación, pero ninguna comisión puede decidir por votación que un hombre se convierta en evangelista, así como un luchador no podrá convertirse en cirujano por más que se vote en su favor.

Si llega a ser evangelista, será porque usted habrá elegido ésa como la tarea de su vida y nadie podrá disuadirlo. Para decirlo llanamente, usted habrá hecho de sí un evangelista.

### ¿POR QUE?

¿Por qué desea ser evangelista? Hay tan sólo una buena respuesta: usted siente que *debe* serlo, y estaría traicionando a Dios si no lo fuera. Como dijo cierta vez un anciano ministro: "Si usted no *tiene* que ser predicador, no lo sea" Esta declaración encierra una gran verdad. El evan-

---

3. Confesarlos sin rodeos.

4. Reformar nuestros hábitos y pecados arraigados, dejando que el Espíritu Santo los expurgue quemándolos sobre el altar de Dios.

5. Pedir con fe el derramamiento del Espíritu sobre todos hoy, ahora, ya, sin pensar en un futuro remoto, pues de otro modo nunca vendrá.

¡Mis hermanos! El diablo está impaciente por destruir al mundo que nos rodea y a nosotros también. Es hora de unirnos en oración para vencerlo porque Dios también tiene más prisa aún para ver tomar a su iglesia una posición definida contra nuestro enemigo con todas sus artimañas y pecados.

6. Entonces hay que pedir, pedir, pedir insistentemente la plenitud de este poder maravilloso para que queme el pecado y llene nuestro corazón de poder a fin de que podamos vencer el mal y amar la justicia, la pureza, el amor de Dios, su Palabra y a los perdidos que nos rodean.

7. Entonces, poseídos por esta poderosa "dínamo" inundaremos las ciudades, pueblos y campos con el mensaje y en breve esta historia de fracasos y miserias terminará.

¡Sí! Hagamos esto hoy mismo, ahora mismo. Amén.==

gelista debe sentirse impelido hacia la ganancia de almas y estar convencido de que puede colaborar en la salvación de más almas mediante el evangelismo público que por cualquier otro medio, si es que quiere llegar a ser un evangelista de buen éxito.

Si un edificio se estuviera incendiando, en los momentos críticos trataríamos de salvar tanta gente como fuera posible. Con el "mundo en llamas", cuán decisivo es que tengamos ese mismo desesperado deseo de salvar al mayor número posible de almas. Dos experiencias han afirmado esta decisión en mi vida.

La primera sucedió un sábado de noche en una cabaña cerca del lago Arrowhead, en California. Nuestra familia se estaba entreteniendo con juegos de salón. De pronto llegaron hasta nosotros voces lejanas desde el lago que clamaban: "¡Socorro! ¡Socorro! ¡SOCORRO!" Habían chocado dos lanchas de motor. La mayoría de sus ocupantes se salvó, pero tres perecieron. El jueves siguiente extrajeron los restos de una de las lanchas. El conductor, sin vida, aún estaba aferrado al volante.

Ese pedido de auxilio se convirtió para mí en el clamor desesperado de un mundo destinado a la destrucción. Y yo *debía* responder a esa súplica.

La segunda experiencia ocurrió mientras hacíamos uno de los peores viajes que alguna vez nos tocara realizar. Ibamos en automóvil desde Washington D. C. hacia San Luis, Missouri. La noche era terrible y nos sorprendió una tormenta de nieve en las montañas orientales. La temperatura bajó a 22 grados bajo cero.

Mientras doblábamos una curva de ese camino de montaña, las luces del automóvil alumbraron a un hombre que andaba a los tropezones luchando en medio de la terrible ventisca. Mientras agitaba su linterna gritó: "¿No ha visto a una mujer y a una niña en algún lugar de este camino? ¡Mi esposa y mi hija están perdidas en la tormenta!"

Este incidente sucedió hace veinticinco años, pero todavía oigo ese llamado implorante y veo oscilar esa linterna. Y he determinado la obra de mi vida: *debo* salir a buscar a los que están perdidos en esta tremenda tormenta de la vida! ¿Cómo puedo hallar algo de paz para mi corazón si por

lo menos no trato de buscar y de salvar a los perdidos?

#### EXAMEN ELIMINATORIO

No estoy tratando de amedrentarlo para que no llegue a ser evangelista, pero deseo estar seguro de que usted podrá seguir como tal, por lo tanto permítame indicarle varias precauciones y quizá algunas advertencias.

El campo es el mundo. El territorio que ha de trabajarse no tiene fin. Nunca se le acabará el trabajo, pero se le podrá acabar el fervor. La tasa de mortalidad es elevada: muchos se inician como evangelistas pero pronto quedan a la vera del camino.

¿Puede comprender esto? ¿Podrá consumir su obra o tendrá sólo un comienzo meteórico? El evangelismo tiene un lado brillante: escenarios bellamente decorados, gente que saluda, ujieres, coro, hermosa música, partes especiales, el equipo evangelístico vestido de uniforme. Se canta el himno de apertura, se eleva la primera oración ¡y entonces se produce la brillante entrada del evangelista! Es muy excitante y estimulante visitar a un joven en camino de llegar a ser evangelista.

#### ENTRE BASTIDORES

Pero hay algo más que brillo. Permítame alejarlo del lado brillante para que pueda tener una visión más íntima de la vida de un evangelista.

Después de la oración final, de las "buenas noches" y del oscurecimiento de las luces, ¿dónde pasarán la noche el evangelista y su equipo? Usted podrá seguirlos hasta algún solitario motel, algún triste hotel o a sus departamentos temporarios.

Pero con más frecuencia verá dirigirse al evangelista hacia algún campamento y refugiarse en su casa rodante.

La vida de un evangelista parece más bien rutilante cuando se ubica bajo las luces para predicar. Pero usted debería verlo arrastrarse bajo la casa rodante para conectar una manguera para agua, o —más humillante aún— un tubo de albañal. (Y aquellos arbustos espinosos sienten por un evangelista, cuando éste anda a gatas por entre ellos, lo mismo que por cualquier otra persona.)

Oh, sí, la casa rodante debe nivelarse y tenerla con provisión de gas. Hay que comprar otra cantidad de víveres. Debe cuidarse del lugar —señalado por estacas— destinado para el perro. Y por todos los medios hay que vigilar que estén conectados los cables eléctricos de 220 y de 110 voltios y puesta en su sitio la estaca destinada a las conexiones telefónicas.

Por supuesto, la esposa del evangelista estará ocupada adentro acomodando las cosas. Estará lavando verduras, arreglándose el cabello, sacando el polvo, etc.

Esto trae a colación otro detalle importante:

#### SU ESPOSA

Ya he dado por sentado que usted tiene esposa o que está por tenerla, porque ella es, ciertamente, la pieza más importante del equipo de un evangelista.

¿Sabe coser? ¿Sabe cocinar? ¿Tiene apariencia agradable? ¿Es simpática? ¿Toca el piano y el órgano y puede cantar, o hacer dibujos para luz negra, o presentar disertaciones? ¿Puede tomar un dictado (me refiero al dictado taquigráfico) y puede escribir a máquina rápida y correctamente las palabras mal escritas de algunos de sus artículos? ¿Es una buena madre? ¿Está dispuesta a vivir una vida de gitana sin quejarse o compadecerse? ¿Es tan amante que puede amarlo a usted y a su obra? Y por qué no, ¿también a su perro?

Nota: Una esposa no necesita saber música para ser excelente compañera de un evangelista. Mejor sería que fuera una buena secretaria. Mi esposa aprendió a escribir a máquina y taquigrafía después de nuestro casamiento. Hemos vivido peregrinando o en casas rodantes durante más de veinticinco años de evangelismo continuo y más de cuarenta en el ministerio.

Por eso, si usted va a ser evangelista, esté seguro de que tiene una buena esposa: ¡un modelo portátil!

Hay algo más que casi he pasado por alto. ¿Oyó hablar alguna vez de hijos? ¡Son un equipo evangelístico maravilloso! Pero también ellos deben estar dispuestos a unirse a usted en su vida de gitano y enfrentar más tarde una de dos posibilidades: Estudiar por correspondencia y vivir en el camino con el equipo, o separarse durante semanas soportando a veces una creciente soledad (tanto los padres como los hijos).

Por eso, también sus hijos deben estar dispuestos a compartir su vida de evangelista, pues de otro modo usted tendrá que enarbolar bandera blanca y quedar a la vera del camino. Esta es, quizá, la prueba más severa y más dolorosa que deban soportar el evangelista y su compañera. Nuestros corazones se estrujaron de angustia debido a algunas separaciones, pero agradecemos a Dios porque nuestras tres hijas son fieles a la verdad, tienen hogares cristianos y trabajan en la obra de Dios. Y estamos haciendo planes para pasar mucho tiempo con ellas en el cielo.

## NO UN ASALARIADO

No se le asegura al evangelista que su trabajo será de cuarenta horas semanales. Puede llegar a ochenta, a cien horas por semana. En su presupuesto de gastos de viaje se le habrá permitido recorrer 1.500 kilómetros por mes en su automóvil, pero usted probablemente habrá recorrido el triple, y luego orará para que Dios envíe cuervos que mantengan con combustible a su automóvil.

Usted nunca será pagado por hora o por kilómetro, pues de otro modo tendría una buena posición económica. En cambio, ¡se le pagará con almas y llegará a ser rico!

Pasará largas horas de trabajo que no podrá informar. Debe buscarse a las almas de día y de noche. En días nublados, nevosos, barrocos, usted, como evangelista, debe estar afuera visitando —de modo nada espectacular ni encantador— y buscando a las ovejas perdidas de Cristo. Puede encontrárselas en todas partes, por eso hay que buscar en los caminos, los cercos, los valles, las montañas, los departamentos y las casas.

Si usted tiene corazón de evangelista, nunca mirará su reloj (excepto, por supuesto, para dejar de predicar a tiempo). Usted trabaja por las almas y por Dios, y lo impulsa la urgencia por los perdidos, en tanto que Dios le añade fuerza y energía adicionales. “Como tus días serán tus fuerzas” (Deut. 33: 25).

Nunca debe quedar satisfecho con números. Aunque aparentemente esté por obtener una gran cosecha, siempre debe tener en su mente y *en su corazón* a esa oveja que todavía está perdida. Por lo tanto, como evangelista, nunca debe estar plenamente satisfecho o irse a descansar, como no lo haría un bombero que sabe que aún hay atrapada una persona en un edificio incendiado.

Deberá pensar en largas y a veces solitarias horas de servicio como parte de su vida. En otras palabras, trabaje con todo empeño y nunca tenga compasión de sí mismo.

## UN BULLDOG

Usted debe tener la tenacidad de un bulldog: no debe abandonar nunca un asunto por más difícil que se torne. Le ocurri-

rán toda clase de contratiempos, o de aparentes reveses, pero deberá persistir y continuar. He llegado a un arreglo con el diablo: insistiré, no importa lo que él haga para contrarrestar mis esfuerzos. Por ahora comprende esto bastante bien y está más bien desanimado.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Rom. 8: 28).

Esta promesa es la estrella guiadora de mi vida de evangelista. Los problemas de alguna manera obrarán para lo que sea mejor.

En una ciudad la carpa se desplomará; en otra las autoridades tratarán de echarlo; en otro lugar algunos vándalos dañarán los automóviles o hurtarán las carteras de los integrantes del coro. Se producirá una tormenta, o bien el director de los Exploradores organizará un campamento de jóvenes el fin de semana en el que usted pensaba hacer su primer llamado para la decisión. O el director de música se enfermará de úlcera, o el pastor se habrá torcido el tobillo y no podrá acompañarlo en las visitas, o quizá se habrá olvidado de enviar por correo las invitaciones para las reuniones en primer lugar.

Pero usted no deberá permitir que ninguna de estas cosas lo detengan. “El espectáculo debe proseguir”. Muy bien. Si los directores de teatro insisten en que nada los detendrá, como mensajeros del Rey en esta hora crítica, ¿nos atreveremos a tener menos decisión?

Probablemente ésta sea una de las pruebas más severas para un evangelista: debe mantener su valor no importa cuán oscura pueda ser la perspectiva inmediata. No hay nadie que pueda ofrecerle respiración artificial. También deberá ayudar a fortalecer el ánimo de los que trabajan con usted, porque también ellos tendrán que pasar momentos de desaliento. Más de un evangelista ha renunciado a su llamado —se ha dedicado a otro ramo de trabajo— sencillamente porque no pudo soportar más la presión ni conservar su propio ánimo en tiempos de adversidad. El himno favorito de mi padre siempre me ha ayudado: “Nunca renuncié”. (Continuará.)=

---

**Los meses fríos del invierno pueden perjudicar la marcha de la evangelización. Es necesario contrarrestarlos con oración, trabajo intenso y preparación cabal de nuestra predicación.**

# Haz la Obra

(2 TIM. 4: 3)

FRANCISCO NASCIMENTO

*Tesorero de la Asociación Riograndense del Sur*

**D**ESPUES de mostrar a Timoteo la obra que debería caracterizarlo como pastor, usando de todos los recursos para la conquista de almas, san Pablo, por inspiración o visión profética, describe los resultados negativos a que están sujetos todos los que se empeñan en la obra pastoral. El apóstol sabía, tal vez por experiencia propia, que al hombre no le agrada la verdad, la "sana doctrina", especialmente cuando disfruta del gozo y de los placeres ofrecidos por el mundo. No trataremos de comentar en qué consiste esta doctrina pura. Nuestro propósito es analizar algunos aspectos de los "maestros" que buscaría la gente y que se "harían maestros ellos mismos" por el mensaje denominado "vanguardista", o "nuevo", "agradable", etc. Veamos cómo aparece este texto en la Biblia de Jerusalén: "Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades" (2 Tim. 4: 3).

## EL PRURITO DE OIR

Este "prurito de oír novedades", ¿no estará invadiendo nuestros límites, y determinando que muchos se preocupen por ser predicadores de mensajes nuevos y agradables? Aunque sean pocos, hay miembros de nuestra iglesia que no soportan oír hablar de ciertas doctrinas en toda su pureza. Están listos para criticar todo y a todos. Estamos viviendo en una época muy semejante a la descrita en el texto mencionado. Nuestro comportamiento ante los mensajes del espíritu de profecía, mensajes que exhortan a un cambio de vida, como los del profeta Jeremías, indica que tenemos "prurito" en los oídos y deseamos novedades. En casi cada iglesia hay un buen número de los que asisten en función del "prurito de oír novedades". Como no tenemos muchas novedades para presentar, sino solamente una doctrina pura de salvación que nos muestra nuestro verdadero estado, "arrastrados por sus propias pasiones" eligen a los maestros que más se acomodan con sus deseos. "El apóstol no se refiere aquí a la oposición de los abiertamente irreligiosos, sino a los profesos cristianos que han hecho de sus tendencias su guía y que así han sido esclavizados por el yo. Los tales están deseosos de oír solamente las doctrinas que no reprenden sus pecados o condenan su placentero curso de acción. Se ofenden por las sencillas palabras de los fieles siervos de Cristo, y escogen a los maestros que los alaban y lisonjean" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 402).

## UN EXTREMO DE LA PREDICACION

Para no perder su congregación, muchos pastores podrán adoptar recursos extremos que ciertamente alterarán toda la pureza de nuestras doctrinas. El púlpito se usa muchas veces para hablar de temas llamados "culturales, sociales o literarios", por tratarse de un asunto importante en dicha ocasión. Es importante y necesario que tengamos bien informadas a nuestras iglesias en cuanto a los últimos acontecimientos, pero no hagamos del púlpito una plataforma para consagrarnos "populares". Algunos jamás presentan mensajes acerca del diezmo, el sábado, la reforma pro salud, la justificación por la fe, porque son temas que forzosamente nos llevarán a colocar al hombre en su lugar de pecador, y muchos no desean sentirse pecadores. Procuran apenas distraer a su congregación. El espíritu predominante en nuestros días es buscar cosas que distraigan. Una iglesia que espera la venida de Jesús no puede ser una iglesia distraída, como no deben distraerse los ministros de sus responsabilidades. Echamos lejos de nosotros el deseo de ser "el mayor". Seamos grandes en conocimiento, en el amor de Dios, pero nunca alimentemos el deseo de ser más famosos que nuestro colega, más "populares". Es por alimentar este deseo por lo que oímos pocos mensajes poderosos. "Entre los profesos ministros de Cristo están los que predicán las opiniones de los hombres, en vez de la Palabra de Dios. Infieles a su cometido, desvían a los que buscan en ellos la dirección espiritual" (*Ibid.*). Esta es la razón por la cual el Cristo que se enseña es el "Cristo moderno" de las canciones vulgares, un Cristo que no salva. Sin embargo, él, Jesús, es todavía la única esperanza de salvación. Los pastores adventistas deben mantener el ministerio a la altura y para el

propósito para los cuales fue señalado por Dios.

Veamos lo que dice al respecto la Sra. de White: "Si tienen un verdadero sentido de la comisión que Cristo dio a sus discípulos, abrirán con reverencia la Palabra de Dios y escucharán la instrucción del Señor, pidiendo sabiduría del cielo para que, al estar entre los vivos y los muertos, comprendan que deben rendir cuenta a Dios de la obra que les ha sido encomendada" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 139).

La forma en que abordamos asuntos tan solemnes, podrá anular todo el poder del Evangelio. A veces el mensaje se echa a perder por las risas provocadas por el mensajero. ¿Cómo nos atreveremos a presentarnos delante del altar con modos teatrales y palabras cómicas? En la página 140 del libro citado, leemos: "Las palabras petulantés que caen de sus labios, las anécdotas frívolas, las palabras habladas para producir risa, son todas condenadas por la Palabra de Dios, y están totalmente fuera de lugar en el púlpito sagrado".

#### EL LADO OPUESTO DE LA PREDICACION

En su obra de enseñar, el pastor debe cuidarse para no caer en extremos. Si por un lado tenemos a los que se hacen los "cómicos" para agradar, por otro están los que no toleran la alegría y el placer de una vida con Cristo. Sus mensajes están revestidos de censura, intolerancia. Son repelentes. Transforman a sus iglesias en el "muro de los lamentos". Para los tales, la alegría es sinónimo de frivolidad. El consejo es: "Si Cristo es formado dentro de vosotros, si la verdad con su poder santificador es traída al santuario íntimo del alma, no tendréis a hombres festivos, ni a hombres agrios, de mal genio, avinagrados, para enseñar las preciosas lecciones de Cristo a las almas que perecen" (*Ibid.*). ¿Cuándo comienza este proceso en la vida del ministro? "El que embotó sus percepciones espirituales por una tolerancia pecaminosa hacia aquellos a quienes Dios condena, no tardará en cometer un pecado mayor por su severidad y dureza para con aquellos a quienes Dios aprueba" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 401).

#### QUE ENSEÑAR

Nuestra preocupación ahora debe ser: ¿Qué mensaje tengo para mi iglesia? ¿Estoy distrayéndola con mis charlas? ¿O estaré diseminando mi aspereza contagiosa, mi mal humor?

"Con el desprecio creciente hacia la ley de Dios, existe una marcada aversión a la religión, un aumento de orgullo, amor a los placeres, desobediencia a los padres

e indulgencia propia; y dondequiera se preguntan ansiosamente los pensadores: ¿Qué puede hacerse para corregir esos males alarmantes? La respuesta la hallamos en la exhortación de Pablo a Timoteo: 'Predica la Palabra'. En la Biblia encontramos los únicos principios seguros de acción" (*Id.*, pág. 403).

¿Estará necesitando el ministerio adventista de una transformación radical? He aquí la respuesta: "Nuestros ministros necesitan una transformación de carácter. Deben sentir que si sus obras no son hechas en Dios, si se los deja para que realicen sus propios esfuerzos imperfectos, de todos los hombres son los más miserables" (*Testimonios para los Ministros*, pág. 140). Debería ser para nosotros motivo de alegría saber que Dios aún envía mensajes, mensajes directos a sus ministros. Nuestro comportamiento debería ser tal que pudiéramos dar testimonio en favor de Jesús y de su obra salvadora.

Pablo continúa: "Pero tú sé sobrio en todo. . . haz obra de evangelista". La sobriedad debe caracterizar la obra pastoral en estos días de falsos maestros y falsas doctrinas. La sencillez del Evangelio, de la doctrina de la salvación eterna, debe ser el "muelle" impulsor del ministerio adventista. Esta sencillez debe formar parte de su vida. Seamos predicaciones vivas del Evangelio y no meramente profesionales de la predicación. Para su propia perdición, muchos se preocupan más en predicar que en vivir. Vivimos en una época de inversión de valores. Nuestra predicación debe proceder de una vida de consagración, de una experiencia personal con Dios a quien representamos. "Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles, tengan una experiencia profunda en las cosas de Dios y estén llenos de fervor y celo. Se necesitan hombres santificados y abnegados; hombres que no esquiven las pruebas y la responsabilidad; hombres valientes y veraces; hombres en cuyos corazones Cristo constituya la 'esperanza de gloria', y quienes, con los labios tocados por el fuego santo, prediquen la Palabra. Por carecer de tales obreros la causa de Dios languidece, y errores fatales, cual veneno mortífero, corrompen la moral y agostan las esperanzas de una gran parte de la raza humana" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 404).

Que nuestra preocupación sea la finalización de la obra. Para que esto se realice en nuestro ministerio, rogamos a Dios que nos haga dignos de esta "santa vocación" y que seamos habilitados para hacer la "obra de evangelista".=